

# El estado se niega a posicionar recursos en la línea del frente para garantizar un alto estado sanitario de los cultivos agrícolas

Автор(и): Растителна защита

Дата: 14.02.2021 Брой: 2/2021



La próxima campaña de protección vegetal dirigida a lograr un alto estatus sanitario de los tres cultivos agrícolas estratégicos y definidores de la estructura en Bulgaria – **girasol, maíz y colza**, que son el centro de atención especial en este número de la revista "Protección Vegetal", abre una vez más un espacio para el diálogo profesional entre los participantes en este entorno muy complejo, dinámico y cambiante, que abarca el grado de infestación de malezas y las especies de malas hierbas, la fuerza y el alcance del potencial patogénico, la composición y el comportamiento de las plagas en un entorno climático inestable.

El punto de partida en este caso problemático, que concierne a todos los cultivos agrícolas, es sin duda la forma de estructurar una elección informada de los productos fitosanitarios y la tecnología para su aplicación. El perfil de la elección informada incluye la disponibilidad de diferentes tipos de conocimiento. El primero de ellos es la capacidad de pronosticar el desarrollo del entorno fitosanitario en condiciones específicas. El segundo es seleccionar productos eficientes y de alta calidad y utilizarlos de la manera más apropiada. ¿Cuál es la práctica en nuestro país, cuál es la situación real? Las especificidades de la producción agrícola actual requieren el mayor nivel posible de conectividad y responsabilidad compartida entre los participantes en esta misión: administración operativa, ciencia, educación, empresa. Esta conectividad presupone la "producción" de un producto informativo, un producto informativo genuino, desesperadamente necesario para elegir soluciones confiables en un entorno incierto, para lograr la sostenibilidad y un alto estatus sanitario de los cultivos agrícolas cultivados.

Veamos cuál es la participación de la administración operativa en este proceso. Hace unos años se liquidó el Servicio Nacional de Protección Vegetal (NPPS, por sus siglas en inglés). Pedazos de él fueron cosidos como parches a la recién creada Agencia Búlgara de Seguridad Alimentaria (BFSA, por sus siglas en inglés). La idea de integridad y autonomía de la protección vegetal dentro de la nueva megaestructura fue enterrada ligeramente, con una dosis máxima de miopía. El actual Departamento de Protección Vegetal dentro de la BFSA está representado por un puñado de especialistas con las manos atadas. Su capacidad profesional no puede ser utilizada según lo previsto. En otras palabras: ¡este enano administrativo deshuesado, considerado un instrumento con funciones regulatorias, cuya descripción del trabajo también incluye la obligación de gestionar la protección vegetal a nivel nacional, basándose en pronósticos y advertencias, no le sirve a nadie!

¿Y cuál es el papel de la Academia Agrícola en fomentar la colaboración entre los investigadores de protección vegetal – especialistas en malas hierbas, entomólogos, fitopatólogos – dispersos aquí y allá en los institutos dentro del sistema de la Academia, para aumentar la eficiencia del trabajo de este valioso recurso científico? La respuesta es: la Academia Agrícola no tiene posición ni opinión, ni planes de cambio alguno... ¡O más bien sí los tiene! Puso al Instituto de Protección Vegetal en Kostinbrod bajo el "paraguas" del Instituto de Ciencias del Suelo "N. Pushkarov". Esta extraña simbiosis puso fin a su autonomía. Los pocos investigadores que quedan allí no se ocupan de cuestiones prácticas de protección vegetal. El factor dominante en su actividad, según la directora Prof. Olya Karadzhova, es su participación en proyectos europeos orientados hacia descubrimientos científicos fundamentales.

En cuanto al Servicio Nacional de Asesoramiento Agrícola (NAAS, por sus siglas en inglés), al que hasta hace poco se le confiaban grandes expectativas para aumentar la concienciación y las habilidades profesionales de

los productores agrícolas, orientar sus prácticas (incluidas las medidas de protección vegetal) en la dirección correcta, participar en la construcción de un nuevo nivel más alto de conectividad entre los participantes en la producción agrícola, la decepción es total. Cada día (desafortunadamente) aporta evidencia de que este proyecto es estéril, producto de una fabricación burocrática. La frágil noción de que las cosas están a punto de suceder o finalmente cobrarán impulso se evapora como humo. Esta triste imagen sugiere que el proyecto nunca fue concebido realmente para funcionar según lo previsto, como un socio activamente comprometido de la agricultura nacional. El tiempo ha demostrado que tales instituciones estatales, tales falsas autoridades, no le sirven a nadie, y menos aún a las personas que trabajan en el campo. Hemos visto suficientes pasos en la dirección equivocada, experimentos costosos y decisiones irracionales. ¡Una vez más estamos inmersos en una persecución inútil de ilusiones!

***Cuáles son las garantías para lograr un alto estatus sanitario del girasol, el maíz y la colza en nuestro país bajo un entorno climático y fitosanitario incierto – este es el tema de este número de la revista "Protección Vegetal".*** Hemos intentado recordar a nuestros lectores qué instituciones son responsables de la elección informada de los productos fitosanitarios y las tecnologías para su correcta aplicación. Por los ejemplos que hemos citado, es, esperamos, claro que el estado, representado por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Silvicultura y sus estructuras – la BFSA, la Academia Agrícola y el NAAS – no participa constructivamente en preparar a la comunidad agrícola para estructurar las herramientas para su práctica de protección vegetal.

En este punto, prominentes analistas y comentaristas con amplio conocimiento del tema probablemente nos recordarán amablemente que no señalamos el papel de las representaciones de las multinacionales agroquímicas en la formación de la elección informada. Tranquilizaremos a estas voces preocupadas. Esto es lo que pensamos al respecto. La más alta clase de protección vegetal, representada por las principales empresas agroquímicas del mundo, está presente aquí en Bulgaria. Los equipos de estas empresas, compuestos por expertos profesionales con acreditadas credenciales agronómicas, operan de acuerdo con todas las reglas del mercado en un entorno fuertemente competitivo. Las empresas mantienen un diálogo activo con sus socios – distribuidores y usuarios finales. Los productores agrícolas del país tienen el privilegio y la oportunidad de recibir información objetiva, creativa, precisa y actualizada sobre cada producto del portafolio comercial de cada una de estas empresas, escuchar presentaciones, recibir consultas en sus propios campos y visitar plataformas de demostración de las empresas en todo el país. Esta alta actividad profesional a nivel corporativo influye sin duda en la formación de opiniones, elecciones y posiciones respecto a un producto u otro, una tecnología u otra. Sin embargo, esto de ninguna manera significa que las empresas comerciales en el

mercado de pesticidas hagan que carezcan de sentido, subestimen o descuiden las posiciones de los otros participantes en el proceso de desarrollo de estrategias específicas de protección vegetal.

El estado está obligado a participar activamente en la organización de la producción agrícola, en la ingeniería de planes operativos para una acción efectiva contra el entorno fitosanitario dañino. Esto es aún más necesario porque la agricultura búlgara ha entrado en la siguiente etapa de su desarrollo intensivo, integrado y posicional. La producción se transforma muy rápidamente, en un amplio frente – los conceptos de políticas "verdes" y agricultura de precisión ya no son vagos horizontes futuros sino una realidad presente. El papel y la participación de la protección vegetal, como parte de este proceso de renovación a gran escala, requieren un nuevo tipo de conectividad y distribución de responsabilidades entre todos los participantes de primera línea que trabajan con intelecto e ideas para lograr un alto estatus sanitario de los cultivos agrícolas.

El punto es que tanto el estado búlgaro como las empresas multinacionales de la industria agroquímica tienen un objetivo común – que nuestra agricultura sea un sector sostenible, en crecimiento y rentable de la economía nacional. Sin embargo, el enfoque para lograr este objetivo económico de alto valor es actualmente diferente. La impresión permanece de que el estado de Bulgaria es de la opinión de que las empresas globales que operan aquí están más o menos obligadas a movilizar todos sus recursos, responsabilidad y energía para que esto suceda. Lo cual, como pueden adivinar, excluye el concepto de conectividad entre administración, ciencia, educación y empresa. Tal posición es inaceptable y destructiva, conduce a un callejón sin salida. Es urgentemente necesario que el estado corrija su política de protección vegetal.

Porque, como es bien sabido, ¡la protección vegetal es un factor indispensable en la producción agrícola!